

**JUNG, C. G.: PARACELSICA. SERIE
KAIROS/PSICOLOGIA, VOL. 31. 126 pp. EDITORIAL
KAIROS, S. A. BARCELONA, 1989 ISBN 84-7245-197-6**

Recoge este libro dos conferencias que en 1941 pronunció C. G. Jung sobre Paracelso (1493-1541), el célebre médico, filósofo y alquimista del Renacimiento alemán, en cuya persona se une el naturalismo a la mística y quien demuestra el carácter verídico de la tesis, sostenida por J. Hirschberger (*Historia de la Filosofía. Tomo I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, trad. española de L. Martínez Gómez, 3.ª ed., Barcelona, 1968, pág. 477), de que la debilidad hacia todo lo misterioso es rasgo tan propio del espíritu renacentista como el entusiasmo por lo antiguo. Las dos conferencias se titulan «Paracelso como médico» y «Paracelso como fenómeno espiritual». Ambas prueban que C.G. Jung no sólo era un excelente psicólogo, sino que también fue un magnífico historiador de la filosofía y la ciencia.

Así, en pág. 115 es muy acertado el juicio de Jung que ve en Paracelso un antecesor de la medicina química, la psicología empírica y la terapia psicológica. Hubiera podido enriquecerse el libro, sin embargo, con una exposición detallada de sus aciertos y errores. Fueron sus aciertos: el destierro de los polifármacos; dar a conocer las preparaciones antimoniales, ferruginosas, mercuriales y salinas; ser el primero que emitió la idea de que ciertos venenos, a dosis moderadas, podían trocarse en medicamentos esenciales; difundir algunas preparaciones vegetales aún en vigencia hoy día; fundar la doctrina moderna de los específicos contra las viejas opiniones que preconizaban la existencia de la panacea universal; y haber sido el precursor de la teoría del vitalismo. Dos fueron los yerros de Paracelso: a) la exigua importancia otorgada a la cirugía, de modo que en ningún caso recomendaba las intervenciones quirúrgicas; y b) su ignorancia de la anatomía, cuyo conocimiento no estimaba necesario para el ejercicio de la medicina.

C.G. Jung hubiera podido ocuparse de otros aspectos relativos a Paracelso, cuyo auténtico nombre era Felipe Aureolo Teofrasto Bombasto de Hohenheim. Radica el primero en su idiosincrasia, tan renacentista, de «scholasticus vagans» que se confirma en sus viajes por el Sacro Imperio y el Otomano, Francia, Italia, España e Inglaterra. El segundo estriba en haber concedido importancia al alemán como lengua científica a juzgar por algunos escritos suyos y las lecciones que impartió en la Universidad de Basilea desde 1527. Su tarea en ese sentido es equiparable a la versión alemana de la Biblia efectuada por Martín Lutero. Por sus reformas en la medicina y su interés en dignificar el idioma vernáculo se explica que Paracelso recibiese de sus contemporáneos el apelativo de «Lutherus medicorum».

*Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia*